

La Mascota del Politécnico.

Uno de los símbolos más queridos y reconocidos dentro de la comunidad politécnica es el burro blanco, la mascota del equipo de fútbol americano. El hecho de que la mascota de una institución educativa como el Politécnico sea un burro, ha despertado una serie de comentarios, a veces irónicos y otros contradictorios, sin embargo, no se debe perder de vista que, como ser biológico, posee cualidades que deben ser valoradas, entre otras:

- Gran capacidad de trabajo
- Nobleza
- Fortaleza
- Ingenio
- Sentido de responsabilidad, pues no acepta más carga de la que no pueda llevar
- Perseverancia, tenacidad o necesidad, según como se quiera considerar, pero que lo llevan a lograr sus objetivos.

Para el trabajo que implica carga pesada, nada mejor que este noble animal, ya que es útil, sabio, leal y dócil. La importancia de resaltar las cualidades de los burros, radica en que muchas veces ubica uno al burro como un ser desprestigiado, en el sistema tradicional educativo, con frases peyorativas como: "qué burro eres". Sin embargo, al conocer un poco más de sus características, se valora más su modesta actitud que, además, lo hace carismático. Tal vez por razones como éstas, es que el Instituto rescata su nobleza con cualidades dignas de emular y lo toma como mascota de su equipo de fútbol americano.

Según algunos veterinarios, los burros blancos son originarios de África y no es muy común encontrarlos, ya que la mayoría son de color gris, café o pardo. En nuestro país, es el estado de Michoacán en donde se pueden encontrar burros blancos. El contador Luís Camelo del Río comenta que fue Miguel Tomassini Salcedo (periodista), quien en marzo de 1936 le dio el nombre de "Burros Blancos" al equipo de fútbol americano, relacionándolo con la mascota, pues según él la aparición de la burrita se dio en febrero del mismo año y que Víctor Aurelio "Chato" Licastro, quien era Half Back del equipo politécnico, realizó los primeros dibujos estilizados de la mascota. Respecto al origen de la mascota, muchas son las anécdotas que en torno a ella se han contado, y como toda historia oral, en algunos casos tiene un sustento escrito, un documento o un dato que avale su veracidad, y en otros es sólo la emotividad con la que es contada la que da el nivel de credibilidad.

He aquí algunas versiones:

1) El Arq. Rodolfo "Kilo" Martínez Soto, miembro del equipo fundador de fútbol americano, narra en un artículo titulado .El nacimiento de la mascota. , lo siguiente:

...De regreso de la gira del equipo de fútbol americano en 1935, ya se sentía en el equipo la inquietud por elegir una mascota, como era costumbre en los diferentes equipos, tanto del país como en el extranjero. En 1936, en los llanos del Casco de Santo Tomás, donde estaba ubicado el Instituto Técnico Industrial, apareció una burrita blanca que, según unos, había sido olvidada por soldados que habían acampado en ese lugar, y otros decían que el que la había olvidado era el cuidador de los terrenos que fueron entregados para iniciar la obra del IPN. El caso es que ésta empezó a ser mimada y vista con cariño por los estudiantes y jugadores del equipo, siendo éstos los que la propusieron como mascota, propuesta que fue aceptada de inmediato, siendo el equipo desde entonces los Burros Blancos del IPN. Poco duró esta burrita, pues al poco tiempo murió víctima de una indigestión debida quizá al exceso de comida y golosinas que los estudiantes le daban. Como se necesitaba esta mascota como parte del equipo, uno de los jugadores, Tony Camalich, acompañado por otros, encontraron en los llanos anexos a la antigua Penitenciaría un burro pardo que compraron de inmediato por la fabulosa cantidad de \$7.00. Este burrito nos lo comimos pues no le gustó a Wilfrido Massieu, director del ITI, porque decía que arrancaba el pasto de los campos, y en la primera oportunidad que tuvo lo vendió.



El burro blanco, uno de los símbolos del Politécnico.

Cuando los jugadores, un poco molestos, le reclamamos, se disculpó y nos regaló un par de borregos, porque según él, éstos podaban el pasto y no lo arrancaban. Los borregos acabaron en barbacoa en la comida que se realizó en las instalaciones del ITI y a la cual se invitó al propio Massieu y a Juan de Dios Bátiz, quien al conocer los hechos nos manifestó que en el estado de Michoacán había muchos burros blancos, y de inmediato comisionó al compañero Ignacio Pedroza para que fuese a comprar uno, comisión que realizó con éxito en compañía de otros estudiantes, trayendo el que sería en realidad el primer burro blanco, que por cierto, en su presentación en 1937 en el juego contra la John Reagan High School, en el desaparecido Parque España, se desmayó como consecuencia del tumulto y aglomeración del público que abarrotó el Parque y derribó inclusive puertas y bardas para poder entrar...

2) El Dr. Juan Manuel Ortiz de Zárate, primer Presidente del Decanato, en su libro *Semblanzas Históricas del Instituto Politécnico Nacional, de sus centros y escuelas*, menciona que:

En 1938, resultando insuficiente el espacio destinado para el funcionamiento del Politécnico en los terrenos del Casco de Santo Tomás, los alumnos decidieron expropiar la superficie aledaña al Casco, que comprendía la totalidad del parque Plutarco Elías Calles. Con estacas y alambres de púas se dieron cita una madrugada alrededor de 500 jóvenes para cercar el terreno. Cuando esto sucedía apareció el Ing. Juan de Dios Bátiz, quien



reprobó el procedimiento utilizado por los entusiastas muchachos, sin embargo, terminó aceptando el hecho y en actitud de auténtico conquistador exclamó: “todo lo que está dentro de lo limitado por la cerca es nuestro”, propiciando una gran ovación por parte de los jóvenes. Apareció entonces un hombre modestamente vestido que se dirigió al ingeniero y le dijo: -señor, me dicen los muchachos que todo lo que está aquí dentro es de ustedes. -Sí-, le contestó el ingeniero. Porque, sabe usted, señor -replicó el interesado-, que se quedó dentro esa mi burrita blanca que está allá. Sí, -contestó el interpelado-, esa burra también es nuestra, y sacando del bolsillo una moneda de oro de 20 pesos se la entregó. El hombre se retiró feliz. Agrega el Dr. Ortiz de Zárate que a partir de entonces la burra se convirtió en verdadera atracción escolar.



3) El Dr. Eusebio Mendoza Ávila, responsable de la Presidencia del Decanato de 1991 a 1998, en su obra *El Politécnico, las Leyes y los Hombres*, mencionó lo siguiente:

Leyenda o realidad, el tiempo las funde. Se cuenta que en la fundación del Instituto Politécnico Nacional, el Ing. Juan de Dios Bátiz, impulsado por el entusiasmo de grandeza para el Instituto, mandó alambrar la mayor extensión posible de terreno, seguramente avizorando la expansión futura del Instituto, y al hacerlo los jóvenes estudiantes, que siempre trabajaron a su lado, dejaron dentro del cerco una burra blanca, cuyo dueño fue a reclamarla al maestro Bátiz quien, con la gracia y picardía combinadas con la formalidad que lo caracterizaban, le dijo: Toma lo que vale la burra, porque va

a ser la mascota del Politécnico. Así nació el símbolo deportivo del IPN.

4) Otra amena anécdota es la que cuenta, con su particular estilo, el contador público Luís Camelo del Río y es la siguiente:

...más o menos a la mitad del Casco de Santo Tomás había dos instalaciones privadas: una bodega de la cercana fábrica de jabón Castillo, que estaba como quien dice, a la vuelta ya para terminar la antigua Calzada de Nonoalco, y una casa- almacén propiedad de un señor que se dedicaba al comercio de mayoreo con carbón vegetal y quien, al efecto de sus transacciones mercantiles, tenía ahí consigo una recua de burros. Por aquellos días llegó un pelotón de soldados del Ejercito Nacional llevando consigo una burra parda, se arrancharon ahí y la burrita, lógica y naturalmente, fue a juntarse con los burros del carbonero; al retirarse los soldados, el animalito ahí se quedó.. El entonces joven Ortiz de Zárate, a espaldas del ingeniero Bátiz, tomó la decisión, bajo su responsabilidad, de cercar la mitad del Casco, y al efecto convocó a un grupo de jóvenes estudiantes para llevar a cabo aquella hazaña. El ingeniero Bátiz había dirigido un escrito en forma oficial a los dirigentes de la fábrica de jabón Castillo y al mencionado carbonero indicándoles que ya tenían que salirse del Casco, disposición que fue acatada sin distinción por ambas partes.



En el ínter, la presencia de aquella burra parda en poder del carbonero ya había sido detectada por los jóvenes estudiantes de entonces, quienes le habían tomado mucho cariño y constantemente la colmaban de arrumacos y caricias, aunque lo malo estaba en que la hacían ingerir alimentos de lo más inadecuado.

El carbonero aquel se presentó ante el ingeniero Bátiz y le expuso su caso. El ingeniero meditó unos segundos y, sin más ni más, le preguntó al carbonero: ¿cuánto vale tu burra? A lo que éste replicó: quince pesos. El ingeniero Bátiz se sacó del bolsillo esa suma y se la dio al carbonero. Al poco rato, éste regresó jalando a la burra, entregándosela personalmente al ingeniero Bátiz. Este último mandó llamar al maestro Manuel Heyser y le dijo: hágame usted el favor de hacerse cargo de esta burra.

Agrega el contador Camelo: esa nuestra primera mascota fue llamada **Poli I** y debutó en público el 15 de octubre de 1937, fue presentada por nuestros directores de porras, muy bien bañada y peinada, ricamente enjaezada con su gualdrapa bordada con los colores guinda y blanco y sus pezuñas pintadas de guinda.



Evento deportivo con la mascota.

Lamentablemente, a causa de la inadecuada alimentación a que los jóvenes estudiantes sometían, sin mala intención, a aquella pequeña burra, ésta murió en enero de 1938.

5) César Benítez publica, en el libro *Viva el Poli*, cuatro anécdotas acerca de la mascota, dos de las cuales son diferentes a las historias que normalmente se han escuchado.

La primera refiere que:

Una vez, en un partido en el Casco de Santo Tomás, los del Poli se dieron cuenta de que no tenían mascota, así es que entre los estudiantes y jugadores acordaron que el primer animal que se atravesara por ahí sería la mascota (tal vez pensando en un águila, que había muchas, o en algún caballo rampante de los generales que iban a pasear a cada rato; o en un gato perdido o hasta un perro feroz), pero resulta que lo primero que se apareció fue una burra blanca. Fue tan graciosa la escena que decidieron respetar su acuerdo y quedarse con ella como mascota.



La Burra del IPN y el Puma de la UNAM.

La segunda historia del texto de César Benítez dice así:



Los jugadores Antonio Camalich Parada y Leoncio Islas fueron quienes llevaron a la burra -que era parda además- a curar a la Escuela de Veterinaria del Poli, y que de plano se quedó ahí y que al verla en todos los partidos decidieron adoptarla como mascota. Al regresarla a sus dueños originales consiguieron otra burra, pero esta vez fue blanca. Cabe mencionar que cerca de las instalaciones del Casco de Santo Tomás existió una Escuela de Veterinaria, pero no perteneció al Politécnico.

6) El Ing. Gregorio Covarrubias de Labra, actual maestro decano de la ESIME-Zacatenco, nos da su versión y dice lo siguiente:

Recuerdo que por los años 37 y 38 pasaban periódicamente recuas de burros cargando vigas de madera para vender. Transitaban por la orilla del río Consulado, circundante a la zona del Casco de Santo Tomás. Siendo yo estudiante de la Prevocacional No.1, al dirigirme a mis clases vi a lo lejos en el campo de fútbol a un grupo de compañeros que estaban muy alborotados rodeando a un animalito y con ellos estaba el Ing. Juan de Dios Bátiz. Le pregunté a mi compañero Rubén González Rosales qué estaba sucediendo y me explicó que una de las burras de los arrieros acababa de dar a luz en el perímetro del Casco y ante la dificultad de llevarse al vástago, una burrita parda, prefirieron su abandono.



Al percatarse de esta situación, nuestros compañeros politécnicos se conmovieron al ver al animalito tan desamparado, mostrando con esto su nobleza de sentimientos, y decidieron introducirlo con mucho cuidado al lado izquierdo del Estadio Camino Díaz (demolido posteriormente), formando a su alrededor un grupo notorio. La presencia del Ing. Bátiz en este hecho obedeció a que, siendo él Jefe del Departamento de Enseñanza Técnica, acostumbraba supervisar constantemente el desarrollo de las obras que ahí se realizaban para albergar al Politécnico, por lo que al observar al grupo de muchachos se acercó intrigado y al ver al animal y recibir informes sobre su origen, exclamó entusiasmado: ¡esta burra será la mascota del Politécnico! e inmediatamente dio órdenes al personal que lo acompañaba para que se encargaran de su alimentación y cuidados. La asnita creció en medio de las manifestaciones de cariño del alumnado hasta que un día el encargado de las construcciones, un ingeniero de apellido Ramos, tomó la decisión de vender a la burra parda. Al notar su ausencia, el Ing. Bátiz se molestó bastante e increpó duramente, en términos por él acostumbrados, al Ing. Ramos, quien trataba inútilmente de calmarlo ofreciendo adquirir en cambio una burrita blanca de mejor presentación.



De momento el Ing. Bátiz no estuvo de acuerdo, pero seguramente por las circunstancias, reforzadas por la opinión de otros funcionarios, el ingeniero aceptó la burra blanca en sustitución de la parda original. Considero que el Ing. Bátiz valoró las cualidades de nobleza y capacidad de trabajo de este animalito, así como el afecto que despertó en la comunidad y por eso insistió en que fuese nuestra mascota.

7) Por otro lado, el Arq. Manuel “El Pibe” Vallarí, por ser protagonista de la época en que se inició el Instituto, recuerda que:

En la zona donde se ubicaba el Estadio Camino Díaz, se metían ocasionalmente a pastar algunos animales que por la actividad de sus dueños pasaban cerca de esa zona. En forma circunstancial, una burrita parda cayó en gracia de los muchachos, tomándola como mascota para el equipo de fútbol americano. Siendo considerado desde el inicio de su carrera deportiva como gloria de nuestro fútbol americano.



Primera mascota del Politécnico, una burrita que no era blanca, de lado izquierdo Martín “El Tigre” Nava, en el derecho Mariano Muro.

CONCLUSIÓN

Como se puede observar, en cada anécdota se recuerdan diferentes aspectos tanto de la historia como de la mascota, todas las narraciones son válidas pues están presentes en la memoria de los protagonistas y aseguran que así fue como sucedió, sin embargo, para tener una idea unificada, se concluye que algunos puntos de coincidencia en estas narraciones, que son los siguientes:

- El hecho de que la mascota sea un(a) burro(a) es **circunstancial**,
- La primera mascota era **parda no blanca**,
- La primera mascota era **hembra**,
- El gran **cariño** que la burra despertó en los jóvenes que la vieron por primera vez,
- Apareció en los terrenos del **Casco de Santo Tomás** asignados al Instituto.

Todas estas anécdotas tienen su encanto, como la mayoría de los relatos, **lo cierto es que la burra blanca es una mascota muy singular.**

